

Discursos

**Hacer frente a las amenazas para la salud:
Enseñanzas adquiridas de la respuesta mundial al SIDA**

**Reunión sobre el Futuro de Europa
Academia Europea de la Fundación Yuste**

Yuste, 19 de junio de 2006

**Dr. Peter Piot
Director Ejecutivo del ONUSIDA**

Uniendo el mundo contra el SIDA

El SIDA constituye una amenaza de dimensiones extraordinarias tanto a escala mundial como aquí, en Europa.

Cerca de 40 millones de personas en todo el mundo viven con el VIH y 25 millones han fallecido ya por causa del SIDA, y sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con otras epidemias, el SIDA da pocas muestras de perder terreno. En el decenio anterior, donde más rápido avanzó la propagación del VIH fue en Europa oriental y Asia central.

El SIDA también es excepcional por el hecho de ser la epidemia conocida más globalizada, porque afecta prácticamente a todos los países del mundo, ya sean ricos o pobres. Y es único en el sentido de que ataca fundamentalmente a adultos en la flor de la vida, los cuales representan el núcleo productivo de todas las sociedades. Actualmente, el SIDA es la primera causa de mortalidad prematura del mundo entre hombres y mujeres de 15 a 59 años. Sin duda, la amenaza excepcional que plantea el SIDA merece una respuesta excepcional en todo el mundo, y aquí en Europa.

En los últimos años, debido en gran parte a la pandemia de SIDA, hemos visto un creciente reconocimiento de la naturaleza mundial de las amenazas de la enfermedad y de la relación integral que existe entre salud, desarrollo y seguridad. El SIDA fue la primera enfermedad que abordó el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, quien en 2000 declaró que constituía un riesgo para la estabilidad social y la seguridad nacional. En su informe de 2005, titulado *Un concepto más amplio de la libertad*, el Secretario General de Naciones Unidas Kofi Annan señaló: “Debemos establecer un nuevo consenso de seguridad sobre esta interrelación de amenazas, cuyo primer artículo deberá ser que todos tenemos derecho a estar libres del miedo... debemos responder al VIH/SIDA tan enérgicamente como respondemos al terrorismo”. Más recientemente, los preparativos para evitar o contener una posible pandemia de gripe aviaria se han visto estimulados en parte por una mayor comprensión de las gravísimas repercusiones políticas, económicas y sanitarias que podría tener dicha epidemia en los ámbitos regional, nacional y mundial.

La realidad es que los virus, gérmenes y otras amenazas sanitarias no respetan las fronteras nacionales ni regionales. Esto ocurre especialmente en nuestro mundo globalizado y de gran movilidad, en el que un pasajero de un vuelo internacional (y cualquier agente infeccioso que pueda llevar consigo) puede dar la vuelta al mundo en cuestión de unas horas. La experiencia reciente al tratar tanto el SARS como la amenaza de la gripe aviaria pone de relieve la globalización de las enfermedades infecciosas.

Sin embargo, ocurre demasiado a menudo que los dirigentes y las sociedades reaccionan con rechazo frente a posibles amenazas sanitarias en lugar de evaluar racionalmente las pruebas disponibles. En el caso del SIDA, por ejemplo, la epidemia se plantea como un problema ajeno: un “problema únicamente africano” o una “enfermedad gay”, o un problema que afecta solamente a los consumidores de drogas.

Del mismo modo que el SIDA ilustra el riesgo que supone la inacción, también demuestra el poder potencial de un compromiso político firme para abordar las amenazas sanitarias mundiales. En 2001, en el primer periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicado al VIH/SIDA, 189 Estados Miembros adoptaron unánimemente la Declaración del compromiso sobre el SIDA, la cual establecía objetivos con plazos establecidos para la respuesta mundial al SIDA. Desde entonces, la respuesta mundial al SIDA se ha visto fortalecida de manera espectacular.

En estos momentos, los presidentes, primeros ministros o sus diputados encabezan los esfuerzos nacionales contra el SIDA en casi 40 países, y prácticamente todos los países tienen estrategias multisectoriales nacionales sobre el SIDA.

Cerca de 1,5 millones de personas están recibiendo actualmente tratamiento antirretrovírico en los países en desarrollo, lo que hizo que solamente el año pasado se salvaran unas 300.000 vidas.

La puesta en práctica de programas de prevención del VIH sólidos ha propiciado un cambio de comportamiento positivo y ha reducido las tasas de nuevas infecciones

en países de prácticamente todo el mundo. Seis de los países africanos más afectados han reducido drásticamente la propagación del VIH entre los jóvenes.

La financiación para programas del VIH aumentó a US\$ 8.300 millones en 2005, lo que significa que se multiplicó por cinco con respecto a 2001 y por 27 con respecto a la cantidad desembolsada el pasado decenio.

Con el propósito de utilizar todo dólar disponible para el SIDA de la manera más eficaz posible, se ha forjado un consenso mundial firme en torno a los principios de los “Tres unos” para una acción nacional eficaz contra el SIDA. Estos principios estipulan que todas las partes armonizarán sus actividades con estrategias y mecanismos de coordinación nacionales dirigidos y decididos por los propios países.

Las iniciativas contra la pandemia se han intensificado hasta el punto de que la comunidad mundial se ha comprometido a realizar un esfuerzo conjunto para ampliar en gran escala los servicios de prevención, tratamiento, atención y apoyo relacionados con el VIH y acercarse lo más cerca posible al acceso universal al tratamiento para 2010. Los líderes de los países del G-8 han desempeñado un papel catalizador en este esfuerzo por ampliar la ejecución por medio de su compromiso a alcanzar este objetivo para África en la Cumbre de Gleneagles del pasado julio.

Aunque sean prometedores, estos signos positivos no son más que los primeros pasos de una ampliación diversificada de la respuesta integral al SIDA. Sólo alrededor de una de cada cinco personas en todo el mundo tiene acceso a terapia antirretrovírica, mientras que los servicios de prevención llegan únicamente a una pequeña parte de las personas que tienen mayor riesgo de infección. Asimismo, el estigma, la discriminación y la baja condición social de la mujer siguen entorpeciendo gravemente los esfuerzos contra el SIDA en muchos lugares del mundo. Para financiar una respuesta capaz de invertir el curso de la epidemia, el gasto anual destinado al SIDA en los países en desarrollo deberá aumentar hasta aproximadamente US\$ 20.000 millones en 2008.

El papel de Europa y de todos los europeos está bien definido, tanto dentro de nuestras propias fronteras como a escala mundial. Europa debe seguir ejerciendo su liderazgo frente al SIDA. Los dirigentes europeos deberían velar por que el SIDA sea una prioridad política fundamental en los foros regionales y mundiales.

El liderazgo europeo en relación con el SIDA debería abordar especialmente el imponente déficit en los recursos financieros destinados a la respuesta mundial al SIDA. Se necesitan soluciones innovadoras para garantizar que dicha respuesta tenga una financiación adecuada a largo plazo.

En la mayoría de las cuestiones, pero sobre todo en el caso del SIDA, un verdadero liderazgo debe abarcar todos los sectores. Sin el firme compromiso de la sociedad civil, particularmente de las personas que viven con el VIH, así como de la industria, los medios de comunicación, las organizaciones basadas en la fe y el sector filantrópico, la respuesta al SIDA será inevitablemente insuficiente. Los líderes europeos de todas las condiciones sociales deben comprometerse activamente con la respuesta al SIDA.

También se requiere urgentemente un esfuerzo colectivo europeo para luchar contra el empeoramiento de la epidemia en los países de la antigua Unión Soviética. La epidemia de SIDA ha alcanzado proporciones de crisis en algunos de estos países.

La industria europea, con el firme apoyo del sector público, debería ayudar a liderar los esfuerzos mundiales para desarrollar nuevos medicamentos y medios de prevención financieramente accesibles, incluidas las vacunas. Al mismo tiempo, debemos asegurar que el comercio y las normas sobre fijación de precios no obstaculicen el acceso mundial y equitativo a estos productos básicos que salvan vidas. Por otra parte, habría que comprometer plenamente el acervo europeo de conocimientos técnicos para asistir a países en el desarrollo y mantenimiento de los medios de acción orientados a apoyar una respuesta integral al SIDA.

Por último, pero de importancia crucial, señalaré que la voz de Europa es también decisiva para asegurar que la respuesta al SIDA, en todos los rincones de Europa y

a escala mundial, esté firmemente basada en los derechos humanos y en las pruebas de las estrategias que funcionan.

En estos próximos años el mundo dispondrá de una oportunidad histórica para tener un efecto importante sobre la pandemia de SIDA: reducir el sufrimiento de millones de personas y salvaguardar el futuro de naciones enteras. Confío en que los líderes de Europa ayuden a aprovechar esta oportunidad histórica.